

Biblioteca tímida

Volumen 1.^o

La Princesa Fácil (Romance)

por

Dos R. R.^s P. P.^s B. B.^s (1)

Domingo Juan Barroque y
Fernando Joaquín Corles
— 1902 —

(1) Leve: "Dos reverendas follas birantinas".

La princesa Dácil
(Tradición)

.....
y que me entresen con la pinga tiesa!...

Exproñcada.

I

Quando Senzaleo Castillo,
célebre por sus forsexas
en la cuestión noble y magna
que se intitulaba jodorida,
arriba en son de conquista
á las costas tinerfeñas,—
— luego que Alonso de Lugo,
brijarón de mucha flemma,
desplegó en ellas vilmente
su ensangrentada bandera—

nunca imaginó, confiado
 en su archiprotente piedra,
 acrisolada en bravura
 y acrisolada en destreza,
 que existiere una mujer
 entre estas hermosas peñas
 que rindiere su carajo
 de tanto joder á guerra.
 ¡ Que mucho que una mujer
 que jode por vez primera,
 de los delicias amante
 y de la vaina sedienta,
 al poné del más pintado
 le quite toda entera
 y lo dije flojo y lacio
 y del demayo hecho presa!
 ¡ Y que mucho que al influjo
 del coño de una hechicera,
 una pinga, aunque perita
 en las putiles contiendas,

se declare esclavizada
 y óm valores se sienta!...
 Podrá el brío de las armas
 arrasar toda la tierra;
 Podrá el amor engendrar
 un volcán en nuestras venas;
 Mas encontrar pueden valtas
 tanto el amor cual la guerra.
 Pero, en cambio, nada existe
 que evite la gran flaqueza
 que puede sufrir la polla
 que se inscribe en la jodienda
 y hace diez euros por día
 bien en vainas, bien en peras.

Por eso extrañar no debe
 que en estas hermosas peñas
 el nabo del gran Castillo
 cayese cual cosa muerta
 sobre los mórbidos muslos
 de la flamante doncella

que Dácil tuvo por nombre
y Juita tuvo por Lema.

II.

Con frente descubriéronse
en la prometida tierra
las tumbas que mandó España
de sangre humana sedientas,
formadas del bandidaje
más soez y sinvergüenza
que encontrarse pudo entonces
de sobra en Sierra-Morena,
gentes que allá vejetaban
roidas por la miseria,
sin ni siquiera dos reales
para echarse unas puntieras,
y plantaron sus perúñas
en estas playas serenas,
Barbaro escuadrón, de Anára,
partió armado á la ligera,

2

fues ya supondría la ropa
que gastaba esa ralea,
y echó por llanos y cerros
como manada de fieras,
á dar muestras de su arrojó
carando á gente indefensa,
y á probar su valentía
deshonrando á las doncellas.
¡ Es de ver la facha inmóvil
del que marcha á la cabera!
Avanza ante aquella chusma
con recelosa cautela,
muy propia del que en el alma
la infame traición alberga.
De borracho y putanero
claras señales ostenta:
rojo color en la faz
y galio en las orejas,
amen de que se le nota
un fogueto de cojera.

Es Jomalo del Castillo,
jollón de la alta grandera,
jodedor desenfrenado
y émulo del gran Candelés.
Cauza con humor de ferres
La escarpada y ruda senda
que conduce a las colinas
que fiel guarda a Aguera prestan,
echándose a cada instante
su cambio de ginestra
y maldiciendo entre dientes
de aquella jodida cuenta.
Llega rendido a la cumbre
con un hambre de primera,
fiende la vista en contorno
y nota con gran sorpresa
que no se ve ni una cabra
para una triste merienda.
Lleno de coraje, entonces,
a sus soldados aranga

« y les dice: - " ; He, camaradas !
« ya lo veis : mucha malera,
« mucho verde, mucha flor
« y mucha fuente parlera,
« mucho bosque enmarañado
« y muchas aves... que vuelan ;
« pero yo desde hoy, me cago
« en tamañas bagatelas,
« pues traigo un hambre y un frío
« que es los doy a cualquiera...
« ¡ Flores, fuentes, lagos, bosques,
« mansas brisas, auras ledas ?...
« Pues ya tendremos bastante
« para hacernos la puñeta,
« que, según lo que voy viendo,
« en esta maldita tierra,
« ó nos chupamos los huevos
« ó habremos de comer yerba.

(1) - Este habremos de debe ser tendremos que, pero este último no nos cabe en el verso, el cual, por otra parte, no suprimiremos por no dejar a los conquistadores sin comer yerba.

« En fin, muchachos, ahora
 « arreglar se como puedan,
 « mientras yo, ya que la cosa
 « tan jodida se presenta,
 « me largo tras de aquel cerro
 « á sacudirme una fera. »

Esto dijo el D. Gonzalo
 y se marchó á su lana,
 en tanto que aquellos brutos
 se extendieron por la vega,
 desgajando los madroños,
 que engullían como bestias.
 Sigue Gonzalo su marcha
 y en la espesura se interna;
 medrosas huyen las aves,
 y hasta las plantas se quijan
 al contacto inesperado
 de aquella planta extranera.
 De pronto un leve rumor
 hasta sus oídos llega,

y, aunque chizgado de miedo,
 hacia aquel ruido se acerca,
 cuando, de una fuente al borde,
 en un clau de la selva,
 la mujer mas peregrina
 á su vista se presenta;
 es una moza templada
 de poragantís caderas,
 de blanco y redondo seno,
 en su diadema, soberbia;
 ante tan raro portento,
 ante una venus tan bella,
 el calorón de Gonzalo
 saca su frijante pieza;
 ella, al ver la sombra extrana
 que en la fuente se refleja,
 levanta el rostro y se mira
 de Castillo en la presencia;
 repara en la enorme polla
 que él en sus manos ostenta,

y asustada quise huir,
 el entonces la sujetó,
 ella gritó, se resistió
 y trémula forcejeó,
 hasta que, al fin, cae rendida
 sobre la musgosa yerba!
 ¡Nunca jodedor alguno
 echó vaina más certera
 como la que echó Jovencito
 á la garrida doncella!
 De tan brusca acometida,
 ella ya sin tanto repuesto,
 de ignoradas sensaciones
 la dulzura experimenta;
 fijarse en aquel narrano
 que cum en sus brazos la estrecha
 y al ver tan triste figura,
 dice para sus salvas: (1)

Han de saber aquellos que no están al cabo de la indumentaria de los guanches,
 que este se vestían con pieles, y que sus mujeres, á la fecha de este relato, aún no
 conocían el coquec, artefacto mucho más incómodo y engorroso en un caso apre-
 miante, que la pinitresca y patinera salca.

"Este jodido es muy feo,
 "pero su polla es tremenda!..."
 ¡Amigud, por tan raro porte,
 que es el enemigo piensa,
 enardecida del influxo
 de aquella vaina-sorpresá,
 emperó á hacelle anunnacos
 como gata zalamera,
 y á manosearle el nabo
 por ver si otra vez se atiza!
 "¡Dául me llamo!" — decía
 ella ya á joder remelta: —
 "Hija del Mercey más grande
 "que come gofío en mi tierra".
 Entre besos y suspiros
 y chupadinas de lengua,
 y entre tanto cachondío
 se hicieron tales promesas,
 que desde aquel quato instante,
 la lechora fuente aquella,

ufana pintá en su fondo
en vez de una tres caberas (1)

III.

Las praderas mirasinas
-guardadoras de doncellas
que fueran, por sus vistudes
la más acabada mucetra -
por planta invaura holladas,
por leche de pinga secas,
a su hermoso antiguo estado
ni en un punto se asemejar.
Calientes están los guanches
con la visita sinistra
de tanto par de cojones
y despampanantes pizas
que a joder se sus mujeres

(1) No hay que advertir que la cabera número 3 es la de la
fiolla de Gonzalo.

se les entraran por puertas,
obligándolos a ellos
a esconderse allá en la selva
con el único consuelo
de castarse la pñete.

Mucho el guanche ha trabajado
por desterrar de sus tierras
a la chusma de españoles,
a la gálica ralia
que el océano cruzara
de joder guanchos sedienta;
pero todo ha sido en vano,
que esa gente pñetera
ha logrado, por el culo
darles con toda su fuerza.

Hubo, sin embargo, un día
que fue de jolgorio y fiesta
para la misera prole
de la rara guanchinica;
día en que los sometidos

creyeron mirar la estrella
 que alumbra iba de nuevo
 á su amada independencia....

Por el reino de Gaoro
 emitió la muy grata nueva,
 y alegró en todo guanche
 el corazón y bragueta:

Como elocuente tributo
 de respeto y obediencia,
 enviaba el rey de Egeusto
 á Bencomo rica presa:
 á Gomale del Castillo,
 cogido tras de una cerca
 en inflagrante delito
 de desvirgar á una bella.

Con júbilo inmutado
 la captura se celebra,
 que es Castillo de entre todos
 quien más coños gulimá.

A su llegada se agolpan

taorenses y taorensas,
 viendo ellos en él al hombre
 que hizo sus honras fravesas,
 y ellas al fuerte caudillo
 de pinga tan celebrísima.
 En saber no tanto mucho
 Dácil, la hermosa ex-doncella,
 quien era aquel prisionero,
 que aunque ha tiempo no la vea,
 ni la mordisca, ni chupa,
 ni una sola vaina le echa,
 todo un templo, en el chumino,
 le ha levantado á su pieza.

Presintiendo del delirio
 las sensaciones supremas,
 Dácil se lanza á la gruta
 donde á su Castillo encierran.
 ¡Vaya entrevista, Dios Santo!
 ¡Vaya que entrevista aquella!

Sacudiendo él de sus manos
 las gotas de leche espesa
 que en las palomas le quedaran,
 fruto de reciente pera,
 y ella en el suelo dejando
 de cada paso una huella,
 a causa de una venida
 muy grande, copiosa, inmensa
 que al penetrar en la gruta
 por calentona sufriera,
 corren el uno hacia el otro
 como dos peanos de presa,
 él con el carruto en mano
 y ella mostrando la breva.
 Con salvaje arremetida
 los dos al polvo se entregan,
 y en medio del derribo
 de aquella horrible jodida,
 Dácil, que lleva un chuchillo

5

a la española en las medias,
 quiere sacarlo y cortar
 la pinga tan retelera
 que entrándole por el chisme
 hasta el ombligo le llega,
 con el fin de eternamente
 dentro del coño tenerla.
 Pero Gonzalo que es listo
 huella lo que Dácil piensa,
 y con tono sandunguero
 así dice a la Princesa:
 — No te precipites, niña,
 " porque eso no entra en la cuenta;
 " sé tú de mi libertad
 " la paloma mensajera,
 " y por los huesos de Lugo
 " te juro, flor guanchinesa,
 " que eternamente los míos
 " los tendrás junto a las puertas

"de ese culo tan hermoso

"que el cielo te concediera."

Ella, de muy buena gana,
dijo que si a tal oferta,

mas antes, siempre del polvo
y del relajo sedienta,

exigió del gran Castillo
que le chupara la breña,

y que luego un par de vainas
le echara con enteresa.

Introdujole el galán
en el chumino la lengua,

y al cabo de media hora,
según las ciónicas rezan,

su turno tocole al nabo,
que duro como una piedra,

fué a perderse en los abismos
del cono de la Princesa.

Cuando, al fin, libre Gonzalo

ya se halló, no sin tristeza
abandonó los lugares

donde su Dácul se queda,
y en ella se fué pensando

sin que olvidarla pudiese,
pues, como él, le dijo un día

á Lugo, con gran reserva,

"Dácul, por más que el linage
la declarara Princesa,

era, sin duda ninguna,

para joder una reina."

IV.

Sin poder ya sostenerse

en la desigual pelea,

Moraban los pobres guanches

su muerte tan primitiva,

mientras que sus enemigos,

aquella plaga de estetas,

sus crímenes celebraban

entre danzas y entre juergas.
 Venidos en los combates,
 disimulados por la epidemia
 del gálico que importaron
 aquellas malditas fieras,
 los nobles guanches luchaban
 por su hermosa independencia,
 defendían sus hogares
 con arrojo y con bravería,
 muriendo como leones
 á la entrada de sus cuevas.
 ¡ Oh traición de las traiciones
 que alumbró el sol en mis penas!
 ¡ Cómo evocar tu recuerdo
 sin la piel de las tristeras!
 Fácil, en tanto, invadida
 por lujuriosas ideas,
 á falta de macanico
 al onanismo se entrega,
 y al notar que está preñada

6
 lo mismo que una coneja,
 se dice, de la invasión
 turba ya dicha en la jerga);
 " — Me cago en mi raza, coño,
 " y en mi rejodida abuela!
 ¡ Menuda tunda me fumo
 " cuando mi padre lo repa!
 El rascándose impaciente
 su purgacionada breva,
 añade: — " ¿ Por qué, cojones,
 " no acabarán ya esta guerra?
 " ellos testarudos paisanos
 " en no rendirse se empeñan!
 " ¡ Si al cabo se han de joder
 " no se á que carajo esperan!
 " O vuelve pronto Castilla
 " salvo y sano á mi presencia,
 " ó me buscan otra polla
 " castillana como aquella! ¹⁵

Por fin llegó el triste día
 en que la grey quanchimesa
 por las huestes invasoras
 quedó del todo deshecha.
 ¡ Que júbilo para España!
 ¡ Que luto para mis peñas!
 ¡ No quedar de tanto quanche
 ni un ejemplar para muestra!
 Y más de aquellos malvados
 que tanta sangre vertieron,
 noticiosas del desastre
 llegaron otras remesas,
 y donde fué asesinada
 aquella rana de atletas,
 se destruyeron conventos,
 se levantaron iglesias!

.....

 Al fin se cayó Gonzalo

con la jodida Princesa,
 y fué un infierno la vida
 de tan inmundada pareja:
 ella pidiendo capote
 y él, sin poder complacerla,
 pues ya, de tanto follae,
 no respondía en pieza
 de aquel modo tan gallardo
 que al principio respondiera.
 Y aunque hubo la mar de cuernos
 con sus mil de peloteras:
 palabrotas, bofetadas,
 puntapiés y otras brindezas,
 otra vez la Fuenteilla
 que se oculta en la florita,
 volvió a retratar de nuevo,
 en vez de una, tres cabezas. (1)

Fin.

(1) Algunos historiadores aseguran que esta vez no era precisamente la cabeza de la polla de Gonzalo la que hacía el número 3.